EL RAYO

DE LA JUSTICIA

Ó

EXTERMINIO DE TRAIDORES.

POR N. A. S.

MADRID

IMPRENTA DE LA VIUDA DE VALLIN.

1813.

Qui percuserit matrem suam morte moriatur.

Ex. Cap. 21. V. 15.

Este es el Evangelio.

Afrancesados: vuestra presencia me ofende, vuestras miradas me insultan, vuestro orgullo me atormenta. Y pues una impunidad ominosa os tiene con libertad en nuestro seno, quiero clamar contra vosotros, quiero pedir vuestro castigo, quiero ver si puedo anonadaros; ó quando no, quiero humillar vuestra vanidad, abatir vuestra altaneria, sepultar vuestra soberbia, y si os ha quedado resto de pudor separaros para siempre de la vista del pueblo heróico, á quien tan torpemente habeis ofendido, tan escandalosamente ha-

beis sacrificado, tan pérfidamente habeis intentado asesinar.

Si, viles afrancesados, con este objeto tiño mi pluma en sangre; voi á dirigirla contra vosotros, voi á publicar vuestros crímines horrendos, y en nombre del pueblo, en nombre de la venganza de la patria, en nombre de su justicia severa voy á clamar, voy á pedir vuestro castigo. Pero alguno de vosotros me dirá ¿quien eres tu para pedir el castigo contra nosotros? ¿Eres por ventura representante del pueblo? ¿Tienes su poder executivo? ¿Eres algun magistrado? No, no soy magistrado, no tengo el poder executivo, no soy representante del pueblo, pero

soy un ciudadano español, un español amante de su patria, un español que ha roto las cadenas de su esclavitud, un español que conoce toda su dignidad.

Este soy, y con los derechos de hombre y ciudadano, quiero, repito, clamar contra vosotros, públicar vuestros delitos, pedir vuestro castigo, confundir vuestra osadia, haceros conocer la diferiencia que hay de los hijos verdaderos de la patria á los espurios, de los esclavos á los que han conquistado su libertad, de los ciudadanos á los que han sido juguete de un monstruo, furia del averno. En fin, quiero hacer que desaparezcais de este horizonte, que no nos insulte ya vuestra presencia, que no pro-

saneis mas nuestro sagrado suelo. Este es mi intento, este mi deseo, escuchad y vereis si puedo conseguirlo.

Quando la madre patria se hallaba oprimida por el mas feroz de los tiranos, quando clamaba afligida á todos sus hijos para que la diesen alivio en su dolor, quando estaba ya á las puertas del sepulcro, entonces, entonces con inhumana perfidia la abandonasteis, la dexasteis, en manos de la parca, y no contentos con esta crueldad, empuñando vuestro acero os unisteis impudentemente á las banderas de su opresor sanguinario; conducta atróz, conducta digna de fieras, conducta solo de tigres.

Unidos yá al exêcrable opre-

sor solo tratasteis de ensalzarle, solo de inspirarle los medios mas horrorosos para que se perpetuara y lograse esclavizar la patria, solo de apoyar sus bárbaros decretos. Vosotros fuisteis los que auxîliasteis á sus feroces satélites, á sus crueles falanges para que arrancasen las iniquas contribuciones bañadas en sangre de los infelices pueblos, á quienes no dexasteis sino corazon para sentir y ojos para llorar; vosotros perseguisteis á los inocentes españoles hasta llevarlos al cadalso, publicando despues delitos figurados; vosotros arrebatasteis del seno de la esposa al esposo amado, del seno del padre al querido hijo, y del de éste al padre desgraciado

para conducirlos á la esclavitud mas espantosa.

Aun mas; vosotros violentasteis a los nobles defensores de la patria para que se agregasen á vuestro partido, ó quando no pereciesen, como perecieron infinitos á manos de la miseria, del hambre, y del tormento ; vosotros delatasteis los bienes de los patriotas fugitivos para enriqueceros y enriquecer al tirano ; vosotros comprasteis bienes nacionales para mantener con vuestro vil oro las devastadoras huestes; vosotros declamasteis en vuestros escritos contra la autoridad legítima, dimanada del pueblo soberano, llenando de improperios á nuestro gobierno digno, sabio y justo.

Todavía mas ; vosotros llamasteis humano á un caribe que sacrificaba con placer víctimas inocentes ; llamasteis filosofo al que jámas habia meditado sobre los arcanos, sobre los fenómenos de la naturaleza ; virtuoso al mas inmoral, mas depravado, mas impio de los hombres; para seducir con vuestras palabras al ignorante , al debil, al incauto; apellidasteis, con el mismo fin, héroe el mas grande de los siglos al monstruo mas feroz de la humanidad; angel de paz, al príncipe de la guerra , al asolador del universo; *Omnipotente* con los demas atributos dé la deidad suprema , al hijo del infierno , al mismo *Lebiatan.*

Hicisteis mucho mas ; voso-

tros estancasteis la respiracion, el aliento, la vida de los infelices almacenando los géneros de primera y absoluta necesidad, con cuyo arbitrio lograsteis sepultar millares de millares de inocentes; corrompisteis la juventud preciosa llevándola á los lúbricos festines; intentasteis destruir de mil y mil modos las costumbres de la patria para que perdiese su honor, su valor y su virtud; mirasteis con placer su ruina; procurasteis de todas maneras su muerte; jurasteis su esclavitud ó su aniquilacion.

Estos, y otros delitos horrendos cometiais quando estabais soberbios con el poder del nuevo Atila, quando estabais rodeados de sus fieras legiones, quan-

do gloriosos le estabais adorando, sí, y ahora que estais abandonados de él sin auxîlio alguno, tocando yá el sepulcro estais aun ¡traicion horrible! cometiendo otros tan enormes. Díganlo sino la inteligencia secreta con nuestros enemigos; los triunfos supuestos del tirano que no há mucho decantabais publicamente para derramar la pena, el dolor y la consternacion por todo el pueblo.

Díganlo vuestrò desprecio á la justicia, vuestra mofa al gobierno, vuestro insulto á la ley; díganlo vuestras sesiones nocturnas, donde se trata nuevamente la perdicion de la patria; díganlo vuestras amenazas de conducir al suplicio los

ciudadanos virtuosos quando vuelva el monstruo sanguinario con 3000 foragidos á devastar segunda vez la patria; díganlo vuestras expresiones nefandas, de que todo quanto se há hecho por nuestro inmortal congreso lo deshará en un instante vuestro protector *Omnipotente*, que nuestra constitucion sagrada será efimera, y que al fin la España será subyugada.

¡Protervos! ¿Cómo respirais despues de expresiones tan sacrílegas? ¡Qué! tantos, y tan atroces delitos ¿no bastaban ya para que la patria libre de sus bárbaros enemigos, habiéndoos á las manos, os hubiese conducido sin dilacion á un patíbulo? ¿No bastaban al ménos para

que usando de piedad os hubiese confinado á las tierras mas remotas, dando de este modo una satisfaccion á ista á sus hijos verdaderos, digna venganza á su rectitud severa y exemplo eterno á las generaciones futuras? Sí bastaban; pero una indolencia torpe, una tolerancia vergonzosa, una impunidad exterminadora de imperios os tiene aun con vida, os tiene con libertad en nuestro seno.

No solo teneis vida, no solo estais con libertad, estais ademas insultando á los ciudadanos respetables y á todo el pueblo: Sí; le estais insultando á cada paso con el ayre, con el ádeman, con el gesto, con palabras y aun con hechos. Pre-

gunto síno al universo: ¿no es insultar al pueblo presentarse estos malvados en los sitios mas públicos, en los paseos, en los teatros, en los cáfes, con el rostro alegre, la cabeza erguida, el pelo ensortijado, arrojando pérfumes, el cuerpo encotillado, los pies en línea diágonal, muy almidonados, convertidos en Narcisos, llenos de vanidad, ofreciendo proteccion como si hubiesen conseguido un triunfo?

¿No es insultar á los nobles ciudadanos incorporarse descaradamente en sus reuniones, tomar la palabra, decidir *ex tripode*, referir alguna anecdota, y si les reconvienen, contextar con solo una risa sardónica? ¿No es insultar al pueblo bur-

larse de sus canciones patrióticas, mofarse de las operaciones del gobierno, satirizar con escarnio á nuestra representacion nacional? ¿No es insultar á los ciudadanos ilustres llamarse delante de ellos buenos españoles, amantes y benémeritos de la patria los que de todos modos han procurado sepultarla? Me responderán justamente que sí.

Ahora bien: ¡almas corvas! ¡Negros afrancesados! En vista de tanto orgullo, de tanta injuria, de tanto crimen ¿deberé clamar contra vosotros? ¿deberé pedir vuestro castigo? ¿deberé solicitar que espireis en un cadalso, ó que al ménos os confinen para siempre á los climas mas remotos? ¿podré espe-

rar veros confundidos? Mas oigo vuestra voz; oigo que me decis; ¿aun no nos has escuchado, y sin oirnos nos quieres sentenciar, nos quieres confinar, nos quieres llevar al cadalso? ¿Tan cruel eres que nos quieres privar del derecho divino, natural y positivo?

No, no quiero sentenciaros sin oiros; se el derecho que tiene todo reo, pero tambien sé que vuestros delitos han sido públicos, que la madre patria os ha llamado amorosa, que la habeis desconocido, que os há reconvenido una y mil veces que la habeis despreciado, que el tribunal incorruptible de la razon, la verdad y el patriótismo os ha declarado

parricidas. Sé que la salud de la patria exîgia que las formalidades de la sabía constitucion no hablasen con vosotros, atendidos vuestros crímenes enormes, vuestras atrocidades y el peligro que vuestras nuevas maquinaciones la amenazan.

Sé que vuestros delitos se debian haber clasificado, se debian haber perseguido de oficio, procediendo en ellos sumariamente como en tales casos nuestras leyes lo habian prevenido. Sé que era justo haber emplazado á los ausentes, y no habiendo comparecido era de derecho haberlos sentenciado en rebeldia; entonces, calificados reos de lesa nacion, convenia ponerlos fuera de la ley, y publicar-

los para que qualquiera pudiese asegurar la patria de tan crueles, tan fieros, tan sangrientos parricidas.

Se finalmente que al que intentó destruir, ó incendiar algun templo santo no le vale la inmunidad sagrada; y pues vosotros procurasteis derribar, destrozar, aniquilar la constitucion santa, ¿por qué ha de ser vuestro amparo, vuestra proteccion y asilo? pero no, no quiero ser tan riguroso, quiero escuchar vuestros descargos; decidme pues, ¿quales son? Mas ya resuenan en mi oido.

Unos me decis, tomamos el partido francés por conservar nuestra hacienda, nuestros grandes intereses. ¡Y que! ¿son pri-

mero la hacienda, los intereses que la patria? ¿La patria no vale mas que todos los millones del universo? ¿No es un delito enorme unirse á su opresor por conservarlos? Otros me decis, admitimos los empleos del enemigo por hallarnos en extrema necesídad. ¡Necesidad extrema! ¿cómo la probais, cómo demostrais que no teniais otro arbitrio para satisfacerla que servir á fiera tan detestable? y aun en este caso ¿qué debíais haber sacrificado la vida de la patria ó la vuestra? ¿No era un deber, todo santo, haber perecido, como perecieron otros muchos antes que haberla declarado guerra con su tirano?

Me decis otros; no teniamos

corazon para ver en manos de la horrible miseria á nuestras caras familias, á nuestros hijos tiernos, á nuestras dulces esposas. Pero ¡ inhumanos! ¿Le teniais para afilar los puñales, para empuñar el acero, y asesinar con crueldad la adorada patria? Otros me decis inpudentemente, nos obligaron las bayonetas á tomar el destino. ¡Ah! ¡exêcrables afrancesados! ¿cómo os atreveis á proferir semejante impostura? ¿Sabeis que puédo justificaros con documentos incontestables que jámas violentaron á nadie para este efecto?

En fin, despues de tantas disculpas decis todos muy ufanos: hemos servido á los franceses, sí, pero haciendo á la

patria eminentes servicios. Los ignoro yo; mas aunque fuesen ciertos siempre seríais para mí, ó pérfidos españoles, ó viles afrancesados. La patria no necesitaba de vuestras intrigas reptiles para vencer al tirano. La patria ha hecho, y hace la guerra con honor, con valor, con heroismo: las baxas íntrigas, las perfidias atroces, las maldades horribles las dexaba solo para el tirano de la humanidad, como propias de alma tan mezquina, tan detestable y horrorosa.

Pero veamos quales son vuestros decantados servicios: veamos ¿qué exércitos habeis librado del poder del opresor; qué planes habeis comunicado para destruirlo; qué pueblos

habeis libertado de su fiera saña; qué provincias habeis salvado; qué plazas habeis conquistado; qué victorias habeis conseguido? decid, repito, ¿quáles son vuestros servicios? ¿dónde los habeis hecho? ¿qué pruebas, qué documentos teneis para justificarlos? Y si los teneis, ¿por qué no los presentais? ¿por qué no los imprimis, para que yo, el pueblo y todo el orbe os respeten?

Aun mas: si el gobierno sabe vuestros servicios eminentes ¿cómo no le suplicais que los publique declarándoos al mismo tiempo buenos españoles? ¿cómo no solicitais á voces que la patria agradecida os premie; ó quando no halle con que premiaros diga á todo el universo

vuestros hechos heróicos, declarándoos por hijos suyos verdaderos? ¿Por qué justificados yá no las traeis como distintivo al pecho? ¡pero ah! que vuestros servicios son bien notorios; vuestros servicios son vuestros delitos enormes.

Y pues estais plenamente convencidos de ellos, ¿qué resta yá sino que caiga sobre vosotros el rayo de la justicia? ¿Qué resta yá sino imponeros el mas severo castigo, satisfaciendo de este modo á la víndicta pública? ¿Qué resta yá sino que desaparezcais para siempre de este globo, ó seais arrojados de nuestro seno? Sí, horribles afrancesados, desaparecereis de entre nosotros: la justicia inexô-

rable está dictando el decreto: unos subireis al patíbulo; otros esposados arribareis a nuestras islas mas remotas; los demas sereis extrañados de nuestro cielo dichoso. No lo dudeis, desapareceréis para siempre; la patria quedará vengada de vuestras atrocidades, quedará libre de vuestro ominoso peso.

Sí, yá no profanareis mas su afortunado suelo; no pervertireis la cándida inocencia; no corrompereis la juventud virtuosa; no destruireis nuestras puras costumbres; no os mofareis de nuestras sabías leyes; no preconizareis los títulos divinos que dabais á vuestro exêcrable protector, tirano del universo; no insultareis á los

heróicos defensores de la patria; no los llamareis con aquellas palabras, en vuestro concepto afrentosas, de *insurgentes*, *vergantes*, *empecinados*, palabras para nosotros de loor, gloria y esplendor; no, no tendreis la dicha de verlos coronados de triunfos despues de haber sepultado al fiero monstruo, hijo del averno; no os reunireis jámas con los ciudadanos venturosos; no os confundireis con ellos en medio del magestuoso pueblo, el mar y los Pirineos os separarán para siempre; no disfrutareis sus regocijos, no gozareis su libertad; no, y lejos de nosotros llorareis vuestra proscripcion, pagareis vuestros delitos, os atormentarán los remordimientos.

Sí, allí reflexionareis la distancia inmensa que hay de vosotros á los hijos verdaderos de la patria: éstos perseguidos del opresor, vosotros protegidos; éstos renunciando sus destinos, vosotros obteniéndolos; éstos abandonando su hacienda con todos sus tesoros, vosotros aumentándolas por medios escandalosos; estos atormentados en prisiones, vosotros gozando en los bayles obscenos del *serrallo*; éstos exêcrando al tirano, vosotros elogiándole; éstos sufriendo todas las calamidades de la humanidad, vosotros anegados en delicias; éstos librando de la violencia de los bárbaros á sus esposas tiernas, á sus hijas preciosas; vosotros presentán-

dolas placenteros á la lascivia desenfrenada de los satélites, Bajaes, y Visir del feroz Sultán del sena.

Estos apoyando, ensalzando la autoridad legítima dimanada del pueblo, vosotros destruyéndola, denigrándola, haciéndola irrisible; éstos abominando la esclavitud, vosotros abrazándola; estos emigrando á país libre, no á solicitar empleos ni dignidades, sino á sostener la guerra de todos modos contra los fieros enemigos, vosotrros asolando con ellos la afligida patria; éstos suspirando por su libertad, vosotros procurando esclavizarla; éstos derramando su sangre por su vida, vosotros inflamando las huestes del tirano

para verla rendida ó sepultada.

Sí, allí reflexîonareis vuestra conducta exêcrable, allí vuestra maldad enorme, allí vuestra perfidía horrible: allí formareis el paralelo exâcto entre vuestros crímenes y las acciones, los hechos y hazañas de los verdaderos patriotas, sí. Mas en el ínterin que llegue aquel dia de rigorosa justicia, que no está distante, meditad lo que os ha tolerado hasta aquí el generoso pueblo; considerad vuestra osadía en presentaros á él, habiéndole atrozmente ofendido; graduad vuestra impudencia en querer alternar con los que se han sacrificado por la justa causa de la nacion; reflexionad vuestra avilantez en

llamaros buenos españoles,amantes y benémeritos de la patria.

Considerad que no teneis otra patria que la tierra que pisa el tirano, ó las arenas de la Libia; que la perdisteis en el hecho de uniros á su opresor; que profanais su nombre augusto titulándola vuestra madre, que renunciasteis el nombre de españoles y todos vuestros derechos quando la intentasteis asesinar, que soys unos verdaderos parricidas; que teneis sellada en el rostro para siempre la nota de traidores: que solo podreis borrarla con sangre ó con la muerte.

Reconoced por último vuestros delitos enormes; deponed ese orgullo, esa vanidad, esa al-

tanería, esa soberbia; separaos de la vista del pueblo, no le insulteis con vuestra presencia, no apureis su tolerancia, no exciteis mas y mas su ódio, su ira, su furor; retiraos á vuestros alvergues, y sumidos en remordimientos, esperad allí la suerte que la recta justicia os prepara; acaso por esta conducta prudente no será tan amarga, tan dura, tan acerba; acaso el pueblo heróico se condolerá de vosotros; acaso la madre patria llena de clemencia os mirará con ojos de piedad, con ojos de misericordia.

Sí, al ménos los que no hubieseis derramado la preciosa sangre española, pues aquellos deben espirar en el cadalso,

los demas podeis esperar ser castigados con menos severidad; podeis esperar que quando la paz amable colme de placer á todo el universo os perdone como á hijos extraviados, os permita volver á su sagrado suelo, os deje gozar la dulce libertad. Empero no confundiéndoos con los ciudadanos virtuosos, sino distinguiendo siempre á los que se han sacrificado por salvarla.

Por este medio prudente, por esta precaucion sabia podeis esperar alguna comiseracion del noble, del grande del generoso pueblo::: si. Mas si por el contrario siguieseis con vuestro intolerable orgullo, con vuestra avilantez insultadora, con vuestra soberbia críminal,

temed, temed su odio, temed su fúror, temed su venganza, temed con todos vuestros adictos que levantando su voz se presente á nuestro digno gobierno pidiendo vuestra muerte sin dilacion; sabed que todos la desean, que todos os detestan, que todos privadamente claman contra vuestra vida: sabed, que la rectitud está ocupando yá el trono, y que si hasta aqui todo ha sido apatia, todo tolerancia, todo impunidad, desde hoy todo será energía todo rigor todo severidad. Sabed finalmente, que hasta que vea la segur ensangrentada en vuestro cuello no dejará de clamar contra vosotros el amante de la patria.

N. A. S.

temed, temed su odio, temed su furor; temed su venganza; temed con todos vuestros adeptos que, levantando su voz, se presente á nuestro digno [illegible] pidiendo vuestra muerte [illegible] lacion; sabed que todos la desean; que todos os detestan; que todos privadamente clam[illegible] contra vuestra vida: sabed, que [illegible]

[illegible]

todo [illegible] do será [illegible] severidad. [illegible] que hasta [illegible] [illegible] dejará de [illegible] [illegible] el nombre de la [illegible]

N. A. B.



colorchecker CLASSIC
calibrite
mm